

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES GINO GERMANI

VI JORNADAS DE JÓVENES INVESTIGADORES

10, 11 Y 12 DE NOVIEMBRE DE 2011

María Claudia Sús; Marcela Svetlik; María Gimena Sús y Analisa Castillo.

Nacional del Comahue. Centro Universitario Regional Zona Atlántica.

Viedma, Río Negro.

csus@rnonline.com.ar; marcelsvetlik@ahoo.com.ar;

gimenasus@hotmail.com; analisacastillo@gmail.com

Eje 8. Conocimientos y saberes

Proyectar a futuro: significaciones de jóvenes que asisten a escuelas medias nocturnas

Este trabajo surge en el marco de un proyecto de investigación denominado '*Las subjetividades juveniles en la escuela media nocturna*'¹. La investigación parte de algunos interrogantes tales como, ¿Cuáles son las subjetividades juveniles y los dispositivos que la sociedad y entre ellos, la escuela, ponen en juego para su construcción?; ¿Por qué los jóvenes van a la escuela media nocturna?; ¿Cómo se constituye la subjetividad de los jóvenes en los procesos de apropiación de la cultura escolar y de la cultura juvenil en contextos específicos?, etc.

Tiene por objetivo construir conocimiento acerca de las subjetividades de los jóvenes y sobre el sentido que le otorgan a la escuela media nocturna. La perspectiva metodológica es cualitativa ya que permite rescatar las singularidades, significados y simbolizaciones puestos en juego en los procesos de escolarización, y los datos serán relevados a través de encuestas descriptivas, entrevistas abiertas y análisis de documentos referidos a los jóvenes (leyes, normativas, resoluciones, etc.).

En esta ponencia haremos hincapié en la temática relacionada a los *Proyectos futuros que construyen los jóvenes que asisten y transitan escuelas medias nocturnas*.

¿A qué nos referimos cuando hablamos de proyectar y futuro, de qué sujeto?

El significado etimológico de la palabra *proyectar* hace referencia a '*Lanzar, dirigir hacia adelante o a distancia*'; '*Idear, trazar o proponer el plan y los medios para*

¹ Proyecto que se desarrolla en el Centro Universitario Regional Zona Atlántica de la Universidad Nacional del Comahue, en Viedma, Río Negro. Dirigido por Mgtr. María Inés Barilá y Co-dirigido por Mgtr. Teresa Iuri. Período 2009-2011.

la ejecución de algo’ y futuro supone ‘Que está por venir’; ‘Tiempo que sirve para denotar una acción, un proceso o un estado de cosas posteriores al momento en se habla’².

Estas palabras refieren a cuestiones distintas, la primera habla de un sujeto ‘actor’, alguien lanza, dirige, idea, propone y la segunda queda más librada al ‘azar’, un sujeto en tiempo de espera, a aquello que está por venir. Si bien pueden parecer significaciones encontradas, las mismas habilitan la emergencia de la subjetividad, ya que es en ese juego de contraposiciones donde existiría la posibilidad del acontecer humano.

Desde tal perspectiva, deconstruir al sujeto propone un giro radical en la forma de preguntar, desplazar las preguntas de qué es el hombre, cuál es su naturaleza esencial, su relación con el mundo, las finalidades de su acción para aproximarnos a preguntas concernientes a una red de dispositivos que cruzan prácticas materiales y discursivas por las cuales los sujetos se constituyen como elemento y resultado en ese conjunto de prácticas sociales. Remitirnos al tejido de prácticas sociales es poner de relieve la multiplicidad de las posiciones de los sujetos, las cuales se producen de manera cambiante y heterogénea, es por ello que la subjetividad deja de ser entendida como atributo transcendental o empírico-psicológico, para ser pensada desde su producción, del tejido de condiciones que hacen posible la configuración plural, multicentrada, mutante, constitutivos de los territorios existenciales ‘sui referenciales’, como lo manifiesta Guattari.

En síntesis, no se habla de sujeto a priori, ni de única instancia de constitución de subjetividad sino de procesos, prácticas y procedimientos de producción de subjetividades que cristalizan en territorios personales (el cuerpo, el yo) y en territorios colectivos (también cuerpos) como la familia, el grupo o la etnia. Todos ellos -los procesos, prácticas y procedimientos- en razón de los cuales un sujeto individual, como sostiene Guattari, “ya es un ‘colectivo’ de componentes heterogéneos”. En otras palabras, se trata de posiciones de sujeto resultantes de, e inscritas en tramas plurales de prácticas de producción de subjetividades sujetas a formas de ejercicio de poder, pero también capaces de resistir a dichas formas (Op. Cit.)

Los mismos autores manifiestan que al desplazar la pregunta, al dejar de preguntarnos qué es el sujeto pasamos a interrogarnos acerca de cómo hemos sido y somos constituidos, acá cambian los términos del debate, ahora se propone indagarnos no

² Extraído del diccionario de la Real Academia Española. Versión digital: <http://www.rae.es/rae.html>

por la conciencia del sujeto que piensa, habla, siente, hace, desea sino por las condiciones que hacen posible que los sujetos, individual y colectivamente, piensen lo que piensan, digan lo que dicen, hagan lo que hagan, deseen lo que desean, etc.

En este sentido indagamos en las significaciones que los jóvenes les otorgan a sus proyectos futuros, es decir, en qué condiciones dicen lo que dicen y de esa manera dar lugar a la emergencia de sus subjetividades.

¿En que tiempos en que condiciones?

Es necesario, entonces referirnos a las condiciones socio-históricas culturales que atraviesan las significaciones de los jóvenes que asisten a escuelas medias nocturnas ya que sostener que los tiempos actuales ya no son los de las verdades y fines últimos, implica que las condiciones que atraviesan, en primer lugar a las instituciones educativas de nivel medio y luego a los jóvenes que a ellas asisten, son diferentes a las condiciones en las que fueron creadas como también son distintos los jóvenes que a ellas asisten.

¿Qué significa que los jóvenes sean distintos o mejor dicho, qué otros tipos de subjetividades asisten hoy a las escuelas medias nocturnas?

Escritos como los de Falconi (2004), Southwell (2005), señalan que la escuela media emerge en un momento histórico determinado, la institucionalización de la misma se produjo a fines del siglo XIX y principios del XX y acompañó los procesos de reproducción social de las élites acomodadas; en un contexto de desarrollo de la sociedad industrial y urbana, con una lógica selectiva, configurando un tipo de alumno definido en la pertenencia, identidad y subjetividad propia de la juventud burguesa.

En este sentido, se manifiesta que la escuela media es productora de subjetividades, ya que se instituye de su mano la categoría juventud, al cual había que ‘formar’, según el modelo educativo al que asistía, en donde además, este joven en la escuela, era definido como alumno.

A su vez, Dubet y Martuccelli, (1998) cuando se refieren a la escuela media francesa (influyente en la constitución de nuestra escuela media) plantean que si bien producía campesinos, obreros, amas de casa, ejecutivos y funcionarios, engendraba un tipo de sujeto considerado tanto más autónomo cuanto más hubiese interiorizado los principios universales que la misma transmitía. “(...) parecía capaz de formar, en un mismo movimiento, actores sociales integrados y sujetos autónomos y críticos, ciudadanos racionales y ‘libres’”. (Dubet & Martuccelli (1998: 12)

Pero desde hace un tiempo, explican los autores citados, ésta representación de la

escuela ya no posibilita describir el funcionamiento real de la misma, la escuela no sólo no alcanzó a cumplir con los objetivos igualitarios que se propuso sino que hoy ya no funciona como institución que forma individuos a su imagen. “La construcción de la subjetividad de los individuos que son a la vez lo que la escuela ha querido hacer de ellos y lo mucho que escapa a su control aunque se fabrique en su seno /.../ esta parte incontrolada parece más importante que la que surge del clonaje educativo, a tal punto son diversos los públicos escolares, a tal punto las situaciones escolares parecen poco reguladas que a veces podemos tener el sentimiento de que los alumnos se construyen al lado o en contra de la escuela”. (Dubet, F. Martucelli, D. 1998:12)

La masificación escolar permitió que **cada** vez más alumnos vayan a la escuela, y por más tiempo y esto tiene íntima relación con la obligatoriedad escolar³, lo que produce la llegada de más adolescentes a la escuela media que traen consigo todo lo que son como clase y como cultura (Tenti Fanfani, 2000). Hoy no sólo hay más adolescentes y jóvenes que se escolarizan sino que son diferentes.

“La masificación está acompañada por un cambio muy significativo en la morfología social de los alumnos. No sólo los adolescentes y jóvenes que se escolarizan son más, sino que son diferentes. Por una parte, ingresan los que tradicionalmente estaban excluidos. A los «herederos y becarios» se agrega el grueso de la población; es decir, se agregan los hijos de los grupos sociales subordinados de las áreas urbanas primero, y de las rurales después. Éstos, recién llegados al nivel medio, traen consigo todo lo que ellos son como clase y como cultura. (Tenti Fanfani 2000: 119)

Éstas condiciones manifiestan, de manera un poco arbitraria, el contexto en el que acontecen las nuevas formas de subjetivarse joven.

Ignacio Lewkowicz bautizó a la época en la que vivimos como la ‘era de la fluidez’, la fluidez nombra una situación, (Corea, C. 2002) un medio radicalmente distinto de aquel que fundó la escuela como parte del proyecto moderno del Estado-Nación.

Así nos encontramos frente a la lógica del ‘agotamiento’ del Estado-Nación, en el sentido que la potencia soberana del Estado es sustituida por la potencia soberana del mercado, promoviendo la producción de subjetividades consumidoras (Duschatzky, S. y

³ Por ejemplo, la Ley de Educación Nacional N° 26.206 del año 2006, en el artículo 16 así lo expresa: “La obligatoriedad escolar en todo el país se extiende desde la edad de cinco (5) años hasta la finalización del nivel de la Educación Secundaria. El Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología y las autoridades jurisdiccionales competentes asegurarán el cumplimiento de la obligatoriedad escolar a través de alternativas institucionales, pedagógicas y de promoción de derechos, que se ajusten a los requerimientos locales y comunitarios, urbanos y rurales, mediante acciones que permitan alcanzar resultados de calidad equivalente en todo el país y en todas las situaciones sociales”.

Corea, C. 2008:21).

Y en este panorama, ¿Cuáles son las condiciones de las escuelas medias nocturnas actuales?

Lo anteriormente señalado hace referencia a las condiciones de las escuelas medias en general, si nos abocamos a las de nivel medio nocturno, nos encontramos con que las mismas están siendo atravesadas por dichas condiciones socio-históricas culturales a lo que se suma un fuerte cambio en la población que asiste a las mismas. ¿Qué significa, un fuerte cambio?

Las escuelas nocturnas fueron pensadas y creadas, en líneas generales, para los que se ha denominado como población adulta, es decir, para aquellos sujetos adultos que por diversas situaciones no habían podido culminar con sus estudios secundarios, esto ha cambiado en los últimos tiempos, por lo menos en nuestra localidad, donde las escuelas nocturnas se han convertido para muchos jóvenes **en** un dispositivo viable para continuar con los estudios secundarios.

En Río negro, una de las prioridades es la cuestión educativa en la provincia, desde hace unos años se viene trabajando e implementando de manera parcial, la denominada Transformación de la Escuelas Media. Una de las causas de esta situación es que se ubica en segundo lugar⁴ en deserción escolar secundaria, con un índice del 34,5 %, según la Dirección Nacional de Información y Evaluación de Calidad Educativa de la Red Federal de Información Educativa. Esta alta tasa de deserción se contrapone con la alta tasa de escolaridad en el mismo nivel. Y las escuelas nocturnas de nivel medio constituyen un dispositivo especialmente útil para esta situación porque posibilitan que los adolescentes no abandonen el sistema educativo, aunque no se garantizan las condiciones para su culminación. Esta paradoja se intenta superarse con el programa FINES que el Ministerio de Educación acaba de implementar para que 6500 alumnos que han culminado de cursar la escuela media pero adeudan materias, las rindan⁵.

De los 47.768 alumnos que cursan en establecimientos de nivel medio estatales y

⁴ El primer lugar le corresponde a Jujuy

⁵ El programa FINES es implementado por el Ministerio de Educación de Río Negro con el objeto de garantizar la concreción del nivel medio de jóvenes de 18 años en adelante que adeuden materias correspondientes al último año de la educación secundaria común, técnica o de adultos. (Fuente www3.educacion.rionegro.gov.ar) Por ejemplo: *en el año 2006, la promoción de alumnos fue del 49% al último día de clase, un 10% durante los exámenes de diciembre y un 12% promocionó en marzo; mientras que el 29% no promocionó. Un 8,2% (3892 jóvenes rionegrinos) abandonaron la escuela durante el transcurso del mismo año.* Las cifras pueden objetarse, pero marcan una tendencia difícil de desestimar. El informe elaborado por el Vocal del gremio docente (UnTER) Héctor Roncallo, en el periodo comprendido entre los años 2003-2007, el porcentaje de repitencia alcanza una tendencia creciente desde el 15,2% (2003), hasta el 19,5% (2007).

privados, de 1º a 6º año, el 54,4% presenta la edad esperada para el año que cursan, el 43,6% de los alumnos presenta sobre-edad y 2,0% una edad inferior a la esperada. Los datos son significativos: de los 20.823 alumnos que tienen sobredad en el nivel medio⁶. Diversos estudios y el análisis de la realidad permiten afirmar que *el alto nivel de repetencia sustenta la deserción*. Las causas son múltiples, intervienen diversos factores que a su vez se articulan y generan mecanismos que derivan en fracaso, deserción, abandono⁷.

Un factor que consideramos predominante es el cambio cultural⁸, el creciente deterioro económico, la pauperización del trabajo, la incertidumbre y la fuga del futuro. El debilitamiento de los mecanismos de integración tradicional (la familia, la escuela y el trabajo), aunado a la crisis estructural y al descrédito de las instituciones públicas, genera una problemática compleja en la que parecen ganar terreno la conformidad y la desesperanza, ante un destino social que se percibe como inevitable.

Es en este contexto que nos encontramos con jóvenes que hablan sobre sus proyectos a futuro, subjetividades juveniles que acontecen al hablar de los mismos.

A partir de entrevistas abiertas y en profundidad, nos aproximamos a alguna lectura y análisis posibles de sus discursos.

Durante la adolescencia, junto con el proceso de autonomización, los sujetos empiezan a elaborar sus proyectos de vida que expresan cómo se imaginan una vida independiente. (Aisenson 1998). Definir qué hacer en términos de estudio o trabajo en un futuro, compromete la propia identidad personal: “*Es un hacer que va construyendo el ser*”⁹, esto de “ser alguien” se repite en varias de las entrevistas.

Pareciera que para estos jóvenes no trabajar o no estudiar es quedar excluidos del sistema que regula los intercambios sociales. Es por esto que creemos que sus proyectos están abocados, podríamos decir, a la inclusión, la cual se efectivizaría con el mundo del trabajo y transitando por las instituciones educativas.

⁶ En *Reinapatagonia. Revista digital*, del 29/06/08. Artículo “La mala educación”.

⁷ Oyola, C.; Barilá, M. I.; Figueroa, E.; Leonardo, C. y Gennari, S. (1997) *Fracaso escolar, el éxito prohibido. Una investigación sobre el fracaso escolar en áreas urbano-marginales*. Buenos Aires: AIQUE. 239 páginas. ISBN 950-701-246-X.

⁸ Por ejemplo, la incorporación de nuevas tecnologías, internet y celulares, no significa sólo adoptar nuevas herramientas sino que también implica una transformación de los vínculos sociales, otras formas de relacionarse con el espacio y el tiempo, modificaciones en las formas de pensar y conocer.

⁹ Rascován, Sergio. (2004) “Las elecciones vocacionales de los jóvenes al finalizar sus estudios”. En: Juventud, educación y trabajo: escuela media y trayectos futuros. Novedades Educativas Buenos Aires. ¿Cómo se proyectan en un futuro?

Así, al indagar en torno a qué tenés pensado hacer cuando termines el secundario el discurso juvenil ronda en torno a la posibilidad de:

- Conseguir un trabajo estable
- Mejorar las condiciones laborales
- Seguir estudiando en el nivel superior o universitario

“Quiero terminar el secundario para conseguir trabajo”

Un grupo importante, explicita como prioridad el trabajo y ven en la finalización del Nivel Medio la posibilidad de conseguir un trabajo “mejor”, parece que finalizar el secundario garantiza salir de donde se esta, dejar de ser lo que se es, lograr otra cosa distinta a la realidad que se vive. Y esa realidad en general refiere a trabajos relacionados a mano de obra, a esfuerzo físico, a hacer de todo, y básicamente asociado a trabajos mal pagos.

“Solamente quiero terminar la secundaria.(...) para tener una salida laboral mejor. Con estudio por ahí llegas a otra cosa.”

Y tener el título hoy en día es lo más importante que hay, si no tenés un título se te hace más complicado para trabajar. No tenés mucha salida laboral, lo único que te queda es la obra y nada más, en cambio acá tenés otra oportunidad. (Iván, 18 años, 2º año, CENS 19)

A: Tener un laburo mejor, terminar y tener un buen trabajo, que no tenga que esforzarme tanto. (Se ríe)

E: ¿Cómo que no tengas que esforzarte tanto?

A: Y... en una oficina sentado. (Abel, 24 años, 2º año, CENS 19)

Tenti Fanfani sostiene que en las condiciones socio-culturales actuales, la llamada enseñanza media es una enseñanza «final», constituye el «techo» para la mayoría de la población.

T: Sí, tener un trabajo, seguir estudiando no./.../ No sé, a mi me gusta la limpieza. No sé qué se yo... Claro, yo digo, capaz que cuando termine los estudios en la secundaria, qué se yo, me puede ayudar a entrar contratada o fija a un lugar de limpieza, por ejemplo. (Tatiana, 19 años, 1er año CENS 19)

No todos han incorporado la posibilidad de continuar estudios una vez finalizado el nivel secundario, ése es el nivel que le permite el ingreso al mundo laboral que visualizan como ideal según su construcción subjetiva.

“No se, Me gustaría hacer lo más fácil... ser policía... es una salida laboral... tenes un buen sueldo, me gustaría para no seguir estudiando.

(Risas.) Para policía tenes que tener el secundario, es una salida laboral. Cobras un buen sueldo, o no?" (Tatiana, 19 años, CENS 8)

"La familia y la sociedad inciden sobre las fantasías anticipatorias de los adolescentes respecto a sus posibles futuros roles familiares y sociales facilitando u obstaculizando la realización de los proyectos, debiéndose tener en cuenta que las opciones disponibles estarán condicionadas socioculturalmente. Es decir que existen fuertes relaciones entre el origen social, el sexo del individuo y su educación y la valoración de determinada actividad y el proyecto que elabora. Ya antes de que el niño nazca, hay una serie de discursos anticipatorios que le otorgan determinados atributos, cualidades y funciones que provienen tanto de los padres como de la sociedad. Además en los distintos contextos familiares y sociales, surgen los proyectos de vida en los que están presentes las imágenes de género en torno a la sexualidad, la familia, el rol de la mujer (Musitu et al 1996; Castoriadis y Aulagnier 1984; Guichard 1995; Chapp 1994; Climent et al 1996)." (Graciela Irma Climent. En www.psicoanalisis-s-p.com.ar/textos/sexualidad004.doc)

En otros casos el techo está impuesto a partir de la incorporación de ciertas sentencias estigmatizantes que impide visualizarse con la "posibilidad de". Según Climent, las experiencias de aprendizaje por las que ha transitado el joven son las que le permiten formarse determinados esquemas representativos por los cuales la persona elabora imágenes de sí misma, de los propios intereses y valores. Mediante esas representaciones de uno mismo el individuo valora sus realizaciones, efectivas o potenciales, relacionándolas con experiencias aprendidas, "no me da la cabeza", "soy burra". Estas representaciones funcionan como profecías que se cumplen por sí solas. Dada la imagen que tiene de sí, la persona desplegará un conjunto de comportamientos que reforzarán esa representación del yo y abrirá sólo un abanico de posibilidades.

Los que no se perciben como competentes, se ven como carentes de un capital cognitivo y de saber hacer.

"Yo no a mi la cabeza no me da para mas... (ríe) yo lo que tenía ganas de anotarme es la escuela del 20 que hay oficios quería anotarme en el curso de farmacéutica que esta ahí o sino de ayudante dental (Soledad 20 años, CEM 91)

“Yo no, por ahora no creo...por ahí como dice la profe de lengua cuando llegue a cuarto me dan ganas de seguir alguna carrera, capaz que puede pasar eso, por ahora no (Fani 18 años. CEM 91)

Tal vez muchos de estos jóvenes no encuentran sentido o utilidad en lo que se les enseña, en la propuesta curricular vigente, pero viven con la ilusión de que el acceso al título, al menos les permitirá ganar más dinero, conseguir mejores condiciones de trabajo. Estas condiciones refieren básicamente dejar de ser mano de “obra barata” para acceder a cargos en el área de la administración pública o el comercio.

“El proyecto mío es tener un trabajo estable. Porque en realidad yo con el trabajo que tengo no me quiero quedar, por algo estoy estudiando y por algo voy a ver si puedo sacar la materia matemática que tengo de primero y ver si puedo trabajar de eso. Porque la construcción no es para tener toda la vida. Eso es lo que yo pienso que ahí en la construcción voy a estar muy poco, por algo quiero estudiar y seguir para adelante. El futuro mío es tener un buen trabajo.” (Alejandro, 24 años, 2do año CENS 19)

“Mientras que puedan cumplir con poder pagarte bien, por ejemplo que me ha pasado de trabajar en casa de familia que me paguen lo que quieran y que te exploten, y si que buena que pueda aunque sea, ojala que pueda trabajar y con eso pagarme mis estudios, que se yo en un supermercado te lleva mañana y tarde, me ha pasado que conseguí en una panadería y cuando dije que estaba estudiando no le sirve a ellos, por ejemplo tenerme a la mañana y tener que pagar a otra empleada a la tarde, directamente me dijeron que cuando terminara la escuela por ahí tenía la posibilidad de entrar.” (Carolina, 21 años, 1er año, CENS 8)

El sentido dado a la continuidad o finalización de la escuela media refiere básicamente a lo que Tenti Fanfani denomina razón puramente instrumental. “Algunos adolescentes asumen la lógica de la postergación de beneficios presentes con el fin de beneficios mayores en el futuro. Si hoy me esfuerzo en los estudios (que en sí mismo no tienen mayor sentido), mañana seré alguien en la vida, podré ingresar a la universidad, podré lograr un buen empleo, recibiré mejor trato, etc.” (Tenti Fanfani. 2006:127)

“ (...) me gustaría , ojala pudiera, estudiar enfermería, es como que me había ilusionado, medio que me trastorno lo que me paso y ojala que pudiera seguir estudiado, por ejemplo un trabajo común como ir a limpiar una casa, te sentís mal o te tratan mal, yo estuve 5 meses en una casa y en esos 5 meses es como que me torturaron y ahí decís tengo que estudiar porque no quiero esto, y que no te lo valoran por ahí el trato, yo salía re mal porque me trataban como

querían y empezas haciendo una cosa y terminas haciendo miles y es como que no te valoran, ni te pagan como corresponde , en esos momentos decís quiero estudiar porque no quiero esto para mi, ni siquiera para mis hijos el día mañana , por ahí la situaciones económicas pueden mas y decís trabajo de lo que sea hasta que me acomode para el día de mañana, ojala que no se me pasen los años.” (Carolina, 21 años, 1er año CENS 8)

“porque hoy en día si no tenés secundaria o universidad no puedes entrar a ningún trabajo laboral” (Vanina, 25 años, 2º año CENS 19)

Pero solo el secundario no sirve....

Para algunos jóvenes, si bien el secundario constituye el “techo” en cuanto al nivel, dentro del sistema educativo formal, señalan la necesidad de realizar algún otro tipo de aprendizajes, sea mediante el acceso a ofertas de capacitación relacionadas con el manejo de tecnologías de computación, o complementación del título secundario con un título de las denominadas escuelas de oficio.

“Me quiero ir a vivir solo, y, ahora estoy de novio y, con mi novia también, hace un año y medio que estamos y, ella terminó el secundario y esta estudiando en la escuela de oficio para comercio...y yo también quiero estudiar algo pero para salir adelante nomás, porque quedarme en el secundario muchas posibilidades...lo principal es el secundario pero por ahí si puedo hacer algún curso de computación, algo de eso que te sirva también.” (Diego, 19 años, 3º año, CENS 19)

“Yo creo que más elementos para seguir estudiando En el trabajo no se si ayuda mucho pero, es un aporte más que te da tener el secundario. Por ahí en algunos lugares de trabajo te piden tener secundario o algún curso de algo también. Lo que también quiero hacer por ahí es un curso de computación, operador de PC, todo eso”. (Abel 24 años, 2do año CENS 19)

“Quiero terminar el secundario para seguir estudiando”.

Finalizar el secundario para otro grupo de jóvenes –minoritario-, señala la posibilidad de la continuidad con estudios terciarios y/o universitarios, situación que da cuenta de un posicionamiento en el acceso a mayores niveles de educación es visualizado como una herramienta que permite una mayor y mejor inclusión en el mercado laboral, a la vez que refleja el “deseo” de continuar la trayectoria históricamente construida entre los niveles educativos de nuestro sistema.

“(…) Me gustaría, ojalá pudiera estudiar enfermería y ojalá que pudiera seguir estudiando” (Carolina 21 años CENS 8)

“A mí siempre me gustó desde que iba a la primaria, quería ser maestra

jardinera” (Entrevista 1, año 2010, CENS 1)

*“Sí, quiero estudiar turismo después de que termine el secundario”.
(Rocío, 18 años, 3º año, CENS 19)*

*“Quiero estudiar para análisis de sangre, para bioquímica.” (Vanina,
25 años, 2º año, CENS 19)*

*“Sí, tengo pensado estudiar para ser contador.” (Diego, 19 años, 3º
año, CENS 19)*

Por otro lado, la posibilidad de culminar una carrera universitaria o terciaria, refleja para algunos jóvenes no sólo la posibilidad de un mejor trabajo, se constituye en la puerta de entrada a un nuevo mundo en el que el título certifica también la identidad de “ser alguien” y de ocupar un lugar vedado para aquellos que no logran acceder a ese nivel educativo.

La frases habituales de las jóvenes y sus madres *“sin estudios no sos nadie”*, *“estudiar para ser alguien”*, muestran claramente que en la escuela y en el trabajo encuentran, por lo menos idealmente, un camino para ser alguien valioso. Pero dichas frases desnudan, también, una contradicción: aunque la escuela es desvalorizada por su forma de funcionamiento, es valorizada en cuanto posibilita la constitución de la identidad como sujeto social, con proyectos, con reconocimiento social. Así, en el imaginario de los jóvenes y sus familias, la escuela aún tiene un papel integrador, socializante y facilitador de ascenso social. (Climent.2001)

*“Voy a estudiar, hacer una carrera y venirme con un título y decir,
ahora sí, ahora soy alguien, tengo un título, tengo una familia, un trabajo que
mantener.” (Lucas, 20 años, 2do año, CENS 1)*

*“Con estudio podes tener un buen trabajo, no te digo que vas... tenes
mas posibilidades, para trabajar, te podes expresar mejor, para poder leer,
en fin no terminas siendo nadie” (Tatiana, 19 años, CENS 8)*

Estos dichos expresan, en general, la posibilidad de seguir estudiando una carrera universitaria luego de finalizar la escuela secundaria, puede verse una valoración positiva del estudio y la formación profesional como progreso personal y social.

Pero algunos decires aparecen como oscurecidos por el “ojalá”, palabra que advierte que podría no darse esta continuidad a estudios universitarios, como que si bien tienen claro la promesa que la continuidad ofrece, el acceso puede no ser algo dado. No se visualiza la “terquedad” del voy a llegar, del haré todo lo posible y si el depositar en

diversos motivos, entre ellos los económicos, las amenaza del quedar por fuera de la promesa del “ser alguien”, de “tener un trabajo estable”, pero a la vez visualizan que una salida podría ser el trabajo paralelo al estudio, pero siempre ensombrecido por el “ojalá”

“(...) Yo tenía ganas de estudiar de seguir estudiando por ahí es medio difícil por el tema de lo económico (...) ojalá que pueda trabajar y con eso pagarme mis estudios” (Carolina 21 años CENS 8)

“Sí. Más que nada porque, en realidad primero tener algo, un trabajo, y ver cómo está la cosa porque por ahí tenés que estudiar de día (...), si tenés que estudiar de día se te complica para un laburo y ahora no llega la plata para fin de mes, y aparte, mi abuela no creo que me mantenga un año más, o cuatro años más” (Diego, 19 años, 3º año, CENS 19)

Podría decirse que, estos jóvenes tienen como proyecto inmediato estudiar, pero el trabajo sería una condición para lograrlo. El acceso al trabajo está asociado a lo económico y no a la adquisición de experiencia laboral, situación tal vez condicionada por las características de origen de los entrevistados.

Familia y proyecto personal....

En el caso de algunos jóvenes la continuidad de estudios o ingreso a ciertos tipos de trabajo esta relacionado con la trayectoria de algún miembro de la familia, sea por identificación o en estratégicamente ya que ese miembro facilitaría el ingreso simbólico o material a ese ámbito.

“(...) quiero terminar porque mi viejo es penitenciario, quiero meterme ahí en esa carrera. (...) yo quiero ser oficial, porque tenes el oficial y el suboficial y para oficial tenés que tener el secundario completo y son tres años después. Mi viejo ya me explicó todo. (Silencio) es una oportunidad para mí y la quiero aprovechar, quiero terminar el año que viene y ya encarar eso, ya tener lo mío, esas cosas.” (Ivan, 18 años, 2do año, CENS 19)

En otros casos se observa que si bien la familia no incide directamente en la decisión de qué estudiar, si lo hace indirectamente a reducir el espectro de posibilidades en cuanto a lugares geográficos de estudio.

“Y mi familia, mi mamá sí está de acuerdo, ella en lo que no esta de acuerdo es en que me vaya a algún lugar lejos a estudiar, mas que nada por el tema económico, por ahí es medio difícil. No, pero ella me apoya para estudiar, me dijo que si y quería estudiar algo que estudiara lo que yo quería pero que tratara de ser acá.”(Rocío, 18 años, 3º año, Cens 19)

Conclusión:

El futuro ha sido una fuerte noción estructurante del desarrollo de la escuela desde su origen y hasta la actualidad, podríamos decir que es una noción asociada a la idea misma de escuela.

Las instituciones se posicionan de distinta manera en base a la idea de futuro que propician para sus alumnos y a los modos distintos en que leen su propia potencialidad formativa.

Los jóvenes que asisten a la escuela media actual resignifican el ideal de futuro que reproduce la escuela y construyen (y se constituyen) en el proceso como sujetos participes activos de su provenir. Aún en penumbras, visualizan su tránsito escolar como trayecto necesario para ascender socialmente, acceder a un trabajo, “ser alguien” en la vida.

Es ineludible, sin embargo, la necesidad de pensar en las escuelas, una aproximación al futuro que incluya de modo más rico las características de nuestra sociedad actual y a los estudiantes como expresión de ella para no caer en la culpabilización de los jóvenes por no poseer lo que la escuela no logra generar en ellos.

Bibliografía:

- Aisenson, D. & Equipo de investigaciones en Psicología de la Orientación (2002) Después de la Escuela: Transición, construcción de proyectos, trayectorias e identidad de los jóvenes. Buenos Aires: Editorial de la Universidad de Buenos Aires (EUDEBA).
- Climent Graciela Irma (2001) "La construcción de la subjetividad y los proyectos

de la vida en las mujeres de sectores populares: rol de las políticas sociales y educacionales" www.psicoanalisis-s-p.com.ar/textos/sexualidad004.doc.

- Corea, Cristina (2002): “¿Qué hace la escuela con la tele? La escuela, los jóvenes y la experiencia mediática”. Conferencia de capacitación docente en la CEAP, Octubre, Buenos Aires. Extraído el día 15 de mayo de 2009 de <http://www.estudiolwz.com.ar/>
- Diccionario de la Real Academia Española. Versión digital: <http://www.rae.es/rae.html>.
- Dubet, F. y Martuccelli, D. (1998) En la escuela. Sociología de una experiencia escolar. Editorial Losada, Buenos Aires, Argentina.
- Duschatzky, Silvia y Corea, Cristina (2008): Chicos en banda. Los caminos de la subjetividad en el declive de las instituciones. (1^a. Ed.) (5^a. Reimp.) Buenos Aires: Paidós.
- Falconi, O. (2004) Las silenciadas batallas juveniles: ¿Quién está marcando el rumbo de la escuela media hoy? [Versión Electrónica] KAIRÓS, Revista de Temas Sociales, Año 8, N ° 14,1-10. Extraído el 10 de Setiembre, 2008, de : <http://www.revistakairos.org/K14-15.htm>
- Feixa, Carles (1999): De jóvenes, bandas y tribus. Antropología de la juventud. Barcelona: Editorial Ariel, S.A.
- Rascován, Sergio. (2004) “Las elecciones vocacionales de los jóvenes al finalizar sus estudios”. En: Juventud, educación y trabajo: escuela media y trayectos futuros. Novedades Educativas Buenos Aires. ¿Cómo se proyectan en un futuro?
- Reguillo Cruz, Rossana (2000): “Pensar los jóvenes. Un debate necesario”. En: Emergencias de culturas juveniles. Estrategias del desencanto. Buenos Aires: Grupo Editorial Norma.
- Skliar, C. y Téllez, M. (2008) “Cap. 1. Figuras de la Subjetividad”. En: Conmover la educación. Ensayos para una pedagogía de la diferencia. Buenos Aires: Noveduc.
- Southwell, M., Legarralde, M., & Ayuyo, M.L. (2005) Algunos sentidos de la juventud en la conformación del sistema educativo argentino. En: Anales de a educación común. Publicación de la dirección General de Cultura y Educación de la provincia de Buenos Aires. Adolescencia y Juventud. Tercer siglo. Año 1. Número 1-2.
- Tenti Fanfani, E. (2000) Culturas juveniles y Cultura escolar. Extraído en Octubre, 2007, de: Buscador Google: w3.pedagogica.edu.co/storage/rce/articulos/40-41_04ens.pdf

